|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Desde Proconcil – En relación al Sínodo Panamazónico** |  |  |  |
|  | | |

Querido/a amigo/a:  
  
En la línea de seguir informando y reflexionando sobre el Sínodo de la Amazonía y sobre la importancia de la sinodalidad en la Iglesia y lo que este Sínodo nos puede aportar como Iglesia Universal, les enviamos hoy la carta que un grupo de laicos/as, religiosos/as y sacerdotes, pertenecientes a diferentes diócesis y movimientos o grupos apostólicos, envían a los obispos peruanos del la Amazonía, en el marco del Sínodo.  
  
Recuerdan que el compromiso de seguir trabajando juntos y desarrollando el Sínodo, ha de continuar en el post-sínodo, a partir de las líneas maestras que se hayan definido en base a la recepción del Documento final.  
  
A continuación, la carta:  
  
  
Informados/as "del amor que les inspira el Espíritu. Por eso nosotros, desde que nos enteramos, no cesamos de orar por ustedes, pidiendo: Que se colmen del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual (Col 1, 8-9).  
  
Lima, 2 de setiembre de 2019  
  
A nuestros Obispos peruanos de la Amazonía:  
  
Somos un grupo de laicos/as, religiosos/as y sacerdotes que pertenecemos a diferentes Diócesis: Huánuco, Tacna y Moquegua, Chimbote, Lima, Ayaviri, Piura, Chiclayo, Chulucanas, Chosica, Lurín, Carabayllo, Cusco, Puno, Juli y Cajamarca; Vicariatos Apostólicos: Pucallpa, Puerto Maldonado, Iquitos y Yurimaguas; y Movimientos Laicales del país: Unión Nacional de Estudiantes Católicos, Movimiento de Profesionales Católicos, Equipos Docentes del Perú, Movimiento de Trabajadores Cristianos y el Programa de Ecología y Cuidado de la Casa Común de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú, que en el marco del Sínodo Panamazónico, nos hemos reunido en Lima los días 13 y 14 de agosto y, anteriormente, en otras oportunidades, interpelados/as por el Papa Francisco y su invitación de escuchar el clamor de nuestros hermanos y hermanas de la Amazonía y para juntos/as, como "Iglesia pobre y para los pobres", caminar hacia una Ecología Integral -una "Ecología del Reino- donde  
 la Vida  
 en abundancia sea una realidad.   
  
En este tiempo sinodal queremos escuchar y sentir junto a ustedes el soplo del Espíritu Santo en la voz y clamor de nuestros hermanos y hermanas de la Amazonía. En oración, pedimos este don de escucha para ustedes (cf. Episcopalis Conmunio, 6), para nosotros/as y para toda la humanidad, para que seamos capaces de ser una Iglesia que se ponga al servicio y obre en favor de la vida de nuestros pueblos, para que, sin miedos, con coraje evangélico y en fidelidad a nuestro Dios, amigo de la Vida (Sab 11, 16) seamos capaces de transformar las actuales situaciones de muerte y explotación.   
  
Asimismo, en comunión con ustedes, vivimos este tiempo como un kairós que nos permite redescubrir al Dios en el que creemos, un Dios que sigue actuando en nuestra historia y sigue oyendo los gritos de los marginados (Cf. Ex 3, 7). Es Dios que nos interpela y nos exige mirar el desafío del Cuidado de la Creación y la defensa de la vida de la Amazonía desde la fe. La encíclica Laudato Si' ha sido un aporte significativo en este redescubrimiento; en el proceso de acoger y trabajar su contenido, hemos ido tomando conciencia de la "gran oportunidad" que significa este tiempo para actuar, confiados/as en que Dios cuenta con nuestras capacidades, habilidades y creatividad para enfrentar este gran desafío.  
  
Este tiempo de gracia nos brinda la oportunidad de profundizar las consecuencias de una Espiritualidad Encarnada en la historia, siguiendo con fidelidad los pasos de Jesús de Nazaret en este momento presente. Ello nos sacude y nos llama a una Conversión Ecológica Integral. Estamos ante un desafío espiritual que nos exige desarrollar nuestra fraternidad con los pueblos originarios, y asumir nuestra responsabilidad humana con la Creación entera, especialmente con la Amazonía; sabemos que esto implica con urgencia desarrollar la dimensión social y política de nuestra fe desde una perspectiva ecuménica e interinstitucional, pues sabemos que la tarea es grande y necesitamos sumar esfuerzos para ser más eficaces en nuestras respuestas.   
  
Como Iglesia estamos llamados/as a "mirar lejos", a pensar hoy el desafío de la Amazonía como un "signo de los tiempos", no solo local o latinoamericano sino mundial, pues se trata de un desafío universal en el que se juega la supervivencia del Planeta. Estamos convencidos/as de que es impostergable y, también, una cuestión de justicia, asumir el aporte que ofrecen los pueblos amazónicos en la defensa de su territorio y sus culturas. Necesitamos, como Iglesia y como humanidad, aprender de ellos, de sus cosmovisiones integradoras del ser humano y de la tierra para hacer realidad la sostenibilidad de la Vida.  
  
Desde el Documento de trabajo (Instrumentum Laboris), se nos recuerda la importancia que tiene la escucha en todo el proceso del Sínodo, tanto en el tiempo de la consulta previa como en la celebración del mismo. Sabemos que esa escucha  ha tenido una larga preparación, pero estamos también muy conscientes de que esa escucha no ha terminado. Después del Sínodo, en octubre, nos tocará "seguir caminando unidos" para poder concretar en cada lugar el seguimiento del Post- Sínodo. El Documento de Trabajo es un instrumento valioso que nos ayuda a incorporarnos a esta dinámica de escucha y nos prepara para la recepción del documento final y los desafíos a los que tenemos que responder, con reflexiones profundas y acciones concretas.  
  
Como pueblo de Dios estamos juntos/as en esta tarea, desde una escucha activa, responsable y comprometida en nuestras pastorales, favoreciendo y fortaleciendo el diálogo, especialmente con los pueblos de la Amazonía; apoyando las iniciativas que se gestan desde allá; acogiendo sus  voces, escuchando sus "gritos" para re-significar el imaginario de un proyecto de país que nos lleve a la integración y a la ciudadanía plena de todos los pueblos y todas las culturas, "hacia esa nueva tierra prometida que mana leche y miel para todos/as"(cf. Ex. 33,3). Sabemos que este anhelo implica impulsar el reconocimiento de los derechos que tienen los pueblos amazónicos a sus territorios, a moldear un modelo de desarrollo que nazca de sus propias formas de vida, a su autodeterminación.  
  
Queremos acompañar sus búsquedas para construir una "Iglesia profética con rostro amazónico", a través del empeño por visibilizar la problemática socio-ecológica, y reflexionar juntos/as sobre ella, analizando las causas desde un enfoque de derechos y desarrollo sostenible como una tarea propia de la Iglesia, como una tarea propia del Anuncio de la Buena Noticia. Con nuevo ardor misionero, queremos trabajar qué significa hoy la inculturación del Evangelio renovando métodos y volviendo sobre las raíces evangélicas de nuestro compromiso cristiano.   
  
El Sínodo será un acontecimiento importante para la Iglesia, pero también para el mundo entero pues pone en agenda mundial temas cruciales que afectan la "vida en abundancia". A través de este acontecimiento eclesial, junto a ustedes, queremos visibilizar y recoger las voces que, por tanto tiempo, han sido silenciadas. Es también una invitación para nosotros/as potenciar nuestra creatividad para comunicar con claridad el mensaje del Evangelio, sumar en formación, difusión y acciones concretas para la transformación de nuestra realidad. En esa perspectiva y, fraternalmente, nos unimos a ustedes para aportar a la construcción de "nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la Justicia" (2 Pe 3, 13).  
------------------------------------------------------------  
  
En segundo lugar, referido a la entrevista (las entrevistas en dos momentos) al P. Beozzo, muchas personas agradecieron la riqueza contenida en ellas. Al mismo tiempo, alguna nos decía que pese a su interés no tenían tiempo en este momento para una lectura con más detenimiento de textos tan amplios.  
  
Para colaborar en esta reflexión, queremos ofrecer unas pinceladas breves que puedan ayudar a entender algunas líneas generales de lo que expresaba el P. Beozzo en relación al Sínodo de la Amazonía y a la sinodalidad de la Iglesia. No se trata de resumir la entrevista, sino de resaltar algunos aspectos centrales de la misma.  
  
Algunas ideas fuerza:  
  
Respecto a la importancia de este Sínodo (y de próximos sínodos) en el desarrollo de la sinodalidad eclesial:  
  
El sueño de consejos permanentes y deliberativos que planteaba Pablo VI (1965) y que debían de ser los Sínodos no se ha desarrollado aún. Es una tarea pendiente, después de más de 50 años del Vaticano II. Porque los Sínodos han quedado reducidos y, por ello desvirtuados: en PARTICIPACIÓN antes, durante o después, en posibilidad de TOMAR DECISIONES (en comunion con el Papa) y en CONTINUIDAD POSTSINODAL. Eso limita la sinodalidad de la Iglesia. Este Sínodo de la Amazonía intenta desarrollar más estas dimensiones y, por ello, situarse en línea de desarrollo del Concilio Vaticano II.  
  
Además, el papa Francisco ha propiciado un cambio de nivel  que podríamos llamar "constitucional" en la concepción del Sínodo. La sinodalidad no es algo nuevo, existe  desde los orígenes de la Iglesia. Pablo VI expresa en un "motu propio" (15 de septiembre de 1965) lo que deben ser los Sínodos. Benedicto XVI lo hace con un Ordo (2006). Y Francisco la expresa, nada más y nada menos que, en una Constitución Apostólica que es la Episcopalis Communio (15 de septiembre de 2018). Esto es muy importante porque las Constituciones son los documentos de mayor peso en el gobierno de la Iglesia y se tienen en cuenta incluso en los Concilios. Así que, en lenguaje sencillo, podríamos decir que la importancia del Sínodo en el gobierno de la Iglesia, ha subido de categoría.  
  
Y al llevarse esto a la práctica. se les da más importancia a los obispos, al Colegio Episcopal en comunion con el Papa. Porque el Sínodo no es un órgano de la Curia, sino de las Conferencias Episcopales. Los obispos tienen el deber de escuchar la demanda de sinodalidad de todo el Pueblo de Dios. Oir sus preocupaciones, sus esperanzas, sus gozos y sus luchas para que el Reino de Dios se pueda hacer presente en sus vidas, en el territorio en el que viven, en sus realidades concretas, en la organización de la Iglesia que sea realmente servidora. Y hay que seguir promoviendo que en los Sínodos no participen sólo obispos, sino que la participación y la representación de diversos sectores de Iglesia y de diferentes coordinaciones, crezca y sea efectiva. "En la convocatoria del Concilio, Juan XXIII dijo que todos los que tenían responsabilidad ministerial en un territorio debían acudir al Concilio, y serían padres conciliares, de la misma manera que cardenales, patriarcas, arzobisp  
 os y obi  
 spos de todo el mundo".  
  
El postsínodo es igualmente importante y en él deben de participar diferentes representaciones, articulándose, como la REPAM, el CELAM y otras coordinaciones supranacionales que puedan surgir. Hay que articular iniciativas, comisiones… generar lazos... todo aquello que ayude a una conciencia más global de los problemas y que contribuya  a conocer las diversas realidades locales, al mismo tiempo que  se recoge y se estimula el compromiso de las Iglesias locales.  
  
Respecto a su conexión con las grandes líneas del Vaticano II: Iglesia, Pueblo de Dios, e Iglesia abierta y comprometida con el mundo.  
  
El Sínodo de la Amazonía conecta con dos grandes documentos conciliares; la Lumen Gentium y la Gaudium et Spes.  
  
Por un lado, porque el Sínodo es una LLAMADA A TODO EL PUEBLO DE DIOS, (LG) para que haga llegar su voz a los participantes en el Sínodo, para que reflexionen juntos y para que se comprometan a desarrollar de manera efectiva aquello que ha expresado el Documento final del Sínodo. Desde el Concilio la Iglesia deja de girar y de basarse en la Jerarquía y se basa en el Pueblo de Dios. Luego Aparecida define a cada miembro de este Pueblo como discípulo y misionero, más allá del servicio que cada uno preste.  
  
Por otro lado, porque este Sínodo se compromete con UNA IGLESIA EN SALIDA, más allá de los muros de sí misma. La Iglesia es servidora del mundo y en el mundo.  
Beozzo resalta la importancia de este Sínodo porque está ligado a la "Laudato Sí". Y esta encíclica no ha sido fundamentada solo en textos católicos, sino de científicos, de expertos, de otras Iglesias, de sabios de otras religiones, de organizaciones mundiales… y el tema central de la Ecología afecta a toda la Humanidad. Beozzo, la compara por ello en importancia a la "Pacem in Terris", de Juan XXIII, que se promulga en un momento en el que la Paz Mundial está amenazada y es preciso revisar el concepto de "guerra justa". Ambas encíclicas van dirigidas y han sido tenidas en cuenta por cristianos y no cristianos.  
  
Respecto a la organización de la Iglesia en torno a una Iglesia toda ella ministerial  
  
Cuando se pensaba en una Iglesia que giraba en torno a la Jerarquía, parecía que lo que estructuraba la Iglesia era el orden sacerdotal y los clérigos y ahí se arraiga el problema del clericalismo. Al pensar en la Iglesia Pueblo de Dios, el centro es el Bautismo y la comunidad  de bautizados y bautizadas, que se reúnen en torno a la Memoria de Jesús de Nazareth, con la Misión de evangelizar, anunciando la Buena Noticia y ayudando a abrir cauces y derribar barreras para que el Reino se haga presente, con un compromiso vital.  
  
La intuición del Sínodo es que cada una de estas comunidades tiene que contar con miembros que atiendan a todas sus necesidades. Estos servidores, iguales por el hecho de ser bautizados, prestarán diferentes servicios (ministerios) según las necesidades específicas de las diferentes comunidades o Iglesias locales y sus necesidades comunes como parte de la Iglesia Universal. La Iglesia  deberá escuchar qué cauces propone el Sínodo, lo que de hecho ya existe para dar respuesta y lo que habría que implementar de nuevo; y ayudar a regularlos.  
  
  
Dos grandes retos para la Iglesia hoy, procedentes del Vaticano II y que los Sínodos deben afrontar:  
  
-         El compromiso conciliar con el Ecumenismo (Unitatis Reintegratio, 1964) ; y también el dejar de pensar en la Iglesia Católica solo como Iglesia latina Occidental. Tener en cuenta la diversidad de ritos, de ministerios y de manera de ejercer la sinodalidad de las Iglesias orientales.   (Orientalium Ecclesiarum, 1964)  
  
-       Otro es no pensar en el Iglesia como algo cerrado en sí misma, porque su mision es hacia afuera (Gaudium et Spes). Propiciar que sea testigo, que a través de ella se escuche y se viva la Buena Noticia; y también que ella misma se comprometa con todos los hombres y mujeres a que esa Buena Noticia pueda hacerse realidad en el mundo.  
  
Por favor, sigan enviando comentarios y sugerencias que enriquecen este camino de acompañamiento del Sínodo de la Amazonía.  
  
Un abrazo fraterno  
Emilia Robles